

¡AY LA PALABRA!

Afinando las palabras

2026

¡AY LA PALABRA!

Afinando las palabras

Quiero escribir hoy y ahora sobre la palabra. La palabra, que está en el centro de nuestras vidas. Y debemos, para más disfrutar de la vida, controlarla.

De la palabra, nos dice como definición la Real Academia Española: “Unidad lingüística, dotada generalmente de significado, que se separa de las demás mediante pausas potenciales, en la pronunciación y blancos en la escritura”. Si eso es la palabra, me borro.

Claro que, para compensar, el Diccionario de la Lengua Española nos dice: “Unidad fundamental y mínima del lenguaje humano dotada de significado que puede usarse de forma independiente y que se separa de otras mediante pausas en el habla o espacios en blanco en la escritura”. También me borro.

“Unidad básica del lenguaje” ¡bueno! ¡Maldita la palabra que no viene! Y, sin embargo, sé, lo sé bien, que la palabra es la salvación, la clave.

Pero ahora, aquí, querría entender de una manera más profunda, qué significa la palabra en nuestra vida intelectual.

Escribo Poesía, porque es una manera de estar en combate con las palabras, de una manera activa. De la misma manera que el cantar es el sacar a pasear las palabras, como decía un amigo mío.

Escribo textos generales que a veces, incluso me gustan. Como el último sobre un diálogo con Emanuel Kant, el filósofo, en una terraza al aire libre en la Puerta de Toledo de Madrid, tomándonos unas claras. Cuando digo que un buen profesor es aquel que enseña con sus palabras a soñar a los alumnos, y que enseña a sus profesores a que hagan lo mismo con los suyos, no hago más que seguir las leyes de la lógica aprendida de Emanuel Kant.

Escribo textos sobre Arquitectura que creo consiguen aclarar muchas de las cosas que ocurren, que me ocurren a mí, en esta labor creadora tan hermosa que es la Arquitectura, para mí la más hermosa. El último, reescrito, “De la Sabiduría de la Arquitectura”, creo que no está mal. De la mano de T S Eliot y con dobladillos de Aristóteles, es muy muy claro.

Y ahora ¡a buenas alturas! busco una Gramática Española para intentar seguir aclarando mi cabeza.

¡Y yo que me había prometido parar de escribir un 24 de agosto de 2014!

Hoy me traen mis amigos de la Pérez Galdós de Hortaleza la Gramática Española Elemental de la Editorial Luis Vives. Ya les contaré. Mientras tanto mi cabeza sigue reivindicando a mi memoria aquel no sé qué que queda balbuciendo de nuestro San Juan de la Cruz.

Pero el centro de la cuestión es la palabra. ¿Cómo lograr tras tantos años el llegar a dominar a este elemento que es capaz de iluminar, e incluso encender y pegar fuego a nuestras vidas? Alguien me dirá que ¡a buenas alturas! Y yo le responderé que precisamente a estas alturas es cuando más se disfruta de estas cosas. Al menos yo, y mi amigo Goya cuando, ya muy mayor, dibujaba y escribía aquello de “Aun aprendo”.

Kant, en su “Crítica de la Razón Pura” nos habla de la necesidad de cimientos en el edificio humano, y cómo deben ser sólidos y capaces de sostenernos. Pues igual la palabra debe sostener nuestra vida espiritual, nuestra inteligencia y nuestro corazón, ¡la palabra!

Aun habiendo prometido hace 12 años “un” parar de escribir, sigo escribiendo. Claro que dije “un” y no “el”, por lo que ¡otra vez el poder de la palabra! El “un” me permite el volver a escribir. Hasta ese punto hemos llegado. Porque “un” es un artículo indeterminado o indefinido, mientras que “el” es un artículo determinado o definido.

Y tras estas disquisiciones, quizás innecesarias, algunos seguimos escribiendo. Afinando las palabras, como se afina el instrumento musical para que suene mejor ¡mucho mejor! el milagro de la música. En nuestro caso, la Poesía.

Si en un poema se cambia una palabra de sitio, o se le añade o se le quita una letra final, pasan cosas, pasan muchas cosas. Hagan ustedes mismos la prueba con el poema que más quieran. Se quedarán asombrados de la precisión que exige ese combate continuo con las palabras que es la Poesía.